

ct

# In extremis

de  
Eduardo Viladés

*(fragmento)*

*11 horas, un día cualquiera de abril.  
Exterior, zona de fumadores de una oficina del INEM.  
Pepe, de unos 40 años,  
aspecto desaliñado, pantalones de pana roídos, sudadera de hace diez temporadas y  
una mochila de estudiante, está sentado en un banco haciendo crucigramas.  
Al cabo de unos segundos, aparece Alexia, de unos 30 años.  
Entra deprisa, acalorada, y se enciende un cigarro.  
Va vestida de ejecutiva, con blusa blanca y falda negra de tubo, zapatos de tacón a  
juego. Pelo recogido en un moño. Lleva un maletín.  
Él no deja de mirarla de arriba abajo.*

PEPE

¡Joder, estando tú aquí a mí no me cogen en la vida!

*La ejecutiva sonríe.*

PEPE

Hace años, casi todos los que venían a esta oficina eran como yo, muertos de hambre sin oficio ni beneficio.

*Mordiéndose las uñas.*

Al menos, así eran los que se dejaban caer por esta delegación.

Pero hace ya tiempo que las cosas han cambiado.

Antes, incluso los muertos de hambre como yo sonreían, intercambiaban vivencias los unos con los otros y quedaban después de fichar para tomar algo.

No había dinero, pero había esperanza; no en encontrar un trabajo porque eso sería de ilusos, pero sí en encontrar a alguien que tuviese algo que aportar.

ALEXIA (*irónica*)

Sin duda, éste es un buen lugar en el que encontrar a alguien que tenga algo que aportar.

PEPE

Yo llevo ya nueve años sin trabajar.

Ni me acuerdo de la última vez que tuve una nómina.

De vez en cuando vengo aquí.

Ya no quedan conocidos y los que vienen no tienen ánimo para hablar, pero es un sitio más dentro de la ruta del barrio.

ALEXIA

Vete al bar, ¿no crees?

Estarías más cómodo y podrías emborracharte.

PEPE

Vengo a ver si tienen algo para mí, sea lo que sea.  
Hay veces que aparece un curro de los que no quiere nadie y me contratan un par de días.  
De esa manera consigo romper con la monotonía.

ALEXIA

Estupendo.  
A ver si tienes suerte.

PEPE

¿Y tú?  
No tienes pinta de estar buscando curro.

ALEXIA

Pues estoy buscándolo.

PEPE

¿Por qué vienes así de arreglada?

ALEXIA

¡Mira guapo, esto no es un taxi ni el ascensor de tu casa!  
No me apetece hablar contigo, así que déjame en paz.  
A todo esto, para que no me des la tabarra, no llevo droga encima, lo siento.

PEPE

¿Eres siempre igual de agradable?  
Dime, ¿por qué vas tan arreglada?

ALEXIA

¿Y tú?  
¿Por qué vistes así?  
Parece que sales del reformatorio.

PEPE

Es mi estilo.

ALEXIA

A tu edad me daría un poco de vergüenza ajena.

PEPE

Al menos la gente se fija en mí.  
Hay veces que es mejor dar vergüenza ajena que no suscitar nada en los demás.  
Tú, por ejemplo, llevas un simple traje de ejecutiva que, si no fuese por tus buenas piernas y esa falda ajustada que casi deja entrever las bragas, pasaría sin pena ni gloria.  
Tus gafas ocultan unos ojos tristes y tus movimientos acelerados denotan que no estás atravesando tu mejor momento.

ALEXIA

Un análisis maravilloso, enhorabuena.

Lo más seguro es que ninguno de los dos consiga curro pero a mí, al menos, podrían contratarme de secretaria porque doy el pego, pero a ti ni para sacar la basura.

PEPE

Me llamo Pepe.

Encantado.

ALEXIA

Y yo, Alexia.

PEPE

Tienes nombre de puta de periódico.

ALEXIA

Lo sé, me lo han comentado varias veces.

Cosas de mi madre, que iba de moderna y me puso ese nombre.

Fue la época en la que hubo un ejercito de niñas que se llamaban Jennifer, Samantha o nombres anglosajones que estaban de moda.

PEPE

A mí no me gusta, me recuerda a marca de compresa.

ALEXIA

Sí, también me lo han comentado.

Pues mira por donde que es una variante de Alejandra, que en griego significa “la protectora”, “la que defiende al hombre”.

PEPE

La alexia es también la pérdida de la capacidad de leer cuando ya fue adquirida previamente.

ALEXIA

¡Mira tú el tirado que no es tan lerdo como parece!

PEPE

¿A que te dedicabas?

ALEXIA

Soy abogada.

PEPE

Ahora me cuadra el modo que tienes de vestir.

ALEXIA

¡No digas chorradas!

La clase es algo innato.

Soy de ese tipo de personas que puede salir a la calle con lo primero que sacan del armario y llaman la atención.

He venido así porque me han comentado que al gerente de esta oficina del INEM le pone ver a mujeres trajeadas que le metan el rollo.

Además, me han dicho que es muy religioso.

De hecho, tengo entendido que era cura en un monasterio de Huesca, pero se salió de la congregación hace unos años.

Ya te puedes imaginar que no le costó mucho encontrar curro con sus credenciales en este país.

PEPE

Sí, la verdad es que no debe de haber mucha diferencia entre el confesionario y su curro en la Administración.

*Alexia saca una Biblia del maletín.*

ALEXIA

Mira, hasta me he traído una Biblia.

He señalado algunos capítulos.

El libro de Job es muy interesante, aunque me quedo más con el de Ruth y Jeremías.

En el libro de los Jueces, por ejemplo, capítulo 8 versículo 30, se dice que Gedeón tuvo 70 hijos.

¡Para que después digan del clero!

PEPE

Ya, y el profeta Isaías recibió la orden de andar desnudo y descalzo durante tres años.

La Biblia está llena de anécdotas e historias que los escribas dictaban para que el pueblo siguiese ciertos designios pero que no son reales.

Sea como sea, el gerente no te va a ver ni de coña.

Te atenderá Amparo lo más seguro, esa con cara de amargada detrás del mostrador número cuatro.

ALEXIA

Me verá el gerente, lo tengo claro.

PEPE

¿Y?

Por mucho que sea el gerente quien te vea si no hay curro no hay curro.

ALEXIA

Bueno, más me podrá ayudar el gerente que Amparo, la amargada del mostrador número cuatro.